

Memoria colectiva, militancia y Universidad. Análisis de la construcción de un archivo de memoria en la Facultad de Filosofía y Letras.

Stoler Mariana.

Cita:

Stoler Mariana (2013). *Memoria colectiva, militancia y Universidad. Análisis de la construcción de un archivo de memoria en la Facultad de Filosofía y Letras. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/835>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 99

Título de la Mesa Temática: Reconstrucción de la memoria histórica de las Universidades Nacionales. Archivos y Centros de Documentación universitarios, experiencias y proyectos en marcha.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Casareto, Samanta (FFyL, UBA); Cabrera, Marcela (Cátedra Libre de Derechos Humanos/Programa de Historia Oral); Casareto, Laura Mariana (UNLP)

**MEMORIA COLECTIVA, MILITANCIA Y UNIVERSIDAD. ANÁLISIS DE LA
CONSTRUCCIÓN DE UN ARCHIVO DE MEMORIA EN LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS.**

Stoler, Mariana

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

marianastoler@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

**MEMORIA COLECTIVA, MILITANCIA Y UNIVERSIDAD. ANÁLISIS DE LA
CONSTRUCCIÓN DE UN ARCHIVO DE MEMORIA EN LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS.**

Mariana Stoler. FFyL, UBA.

marianastoler@hotmail.com

La entrevista de historia oral es una herramienta indispensable a la hora de dar voz a los individuos o colectivos sociales silenciados por la historia oficial. Este trabajo analizará la metodología de entrevistas del proyecto universitario de reconstrucción de la memoria *Universidad y dictadura. Una experiencia de reconstrucción colectiva de la memoria histórica en la Facultad de Filosofía y Letras*. A partir del interrogante sobre la existencia, en algún nivel, de un conflicto entre individuos y la sociedad que les impone una memoria determinada, se estudiará el rol de la entrevista en la construcción de la memoria y su inserción en la lucha de poder por la representación y la constitución identitaria de los sujetos en una sociedad.

Memoria oficial, memorias en disputa e identidad.

Desde el comienzo de la transición a la democracia existieron distintas formas de transitar y recordar el horror vivido. Frente al trauma la sociedad tenía la necesidad de encontrar una explicación. Cerruti (Cerruti, 2001:14-25), en una historización de la memoria oficial distingue tres momentos o etapas de la misma: la *Teoría de los dos demonios*, la *Teoría de la reconciliación nacional* y el *Boom de la memoria*.

En lo referente a la memoria, existe un común acuerdo entre los estudiosos del tema, sobre la existencia en cada sociedad de varias memorias. Éstas no se deben únicamente a la diversidad de individuos sino, más bien, son generadas por la multiplicidad de colectivos sociales dentro de cada sociedad. Sin embargo, también existe consenso acerca de la existencia de una memoria oficial que se impone sobre las otras. Por tanto, puede decirse que existen memorias en disputa.

Según Halbwachs, se recuerda a partir de la propia situación dentro de “marcos sociales de la memoria” (Halbwachs, 2004:11). Partiendo de la idea de que el individuo aislado es una ficción,

cada colectivo social entrega a los individuos los marcos a partir de los cuales recordar y significar esos recuerdos. Concluye así que “el recuerdo no se conserva: se reconstruye a partir del presente” (Lavabre, 2007:8). La operación que realiza la memoria es entonces la de organizar el pasado en función de las imágenes del presente.

Siguiendo a este autor, Pollak lo complejiza afirmando que es más adecuado remplazar el término de memorias colectivas por el de memoria encuadrada, centrando así el foco en la relación conflictiva y de poder que existe entre las memorias. “Mantener la cohesión interna y defender las fronteras de aquello que un grupo tiene en común, he aquí las dos funciones esenciales de la memoria común. Esto significa proporcionar un marco de referencia y de puntos de referencia” (Pollak, 2006:25).

A partir de estos análisis se observa la existencia de una estrecha relación entre memoria e identidad social.

En la Argentina democrática, la sociedad fue pasando por diferentes memorias oficiales o encuadradas. De la *Teoría de los dos demonios* materializada bajo la presidencia de Alfonsín, se pasó luego con Menem a la idea de la necesidad de una *reconciliación nacional*. No obstante, diversos colectivos mantuvieron otras memorias sobre los hechos; surge entonces una pregunta: ¿qué pasaba con la identificación individual de aquellos sujetos cuya memoria chocaba con la oficial?

La presidencia de Alfonsín, el juicio a las Juntas y el *Nunca más*, la vuelta a la vida democrática junto con asonadas carapintadas fueron el marco de la *Teoría de los dos demonios*. En ella se sostenía que había existido una guerra entre dos grupos armados que habrían tenido a la sociedad como espectadora y víctima. Se culpaba de estos hechos a ambas partes ya que, si bien la guerra había ocasionado en su mayoría víctimas inocentes, en cada bando había jefes con autoridad y responsabilidad. La *Teoría de los dos demonios* es un discurso integrador y tranquilizador, un acuerdo social basado en la idea de que era posible no saber lo que estaba sucediendo. Así, la sociedad estaba al margen de la violencia y el horror y los únicos que lo conocieron y resistieron fueron los familiares de las víctimas. De esta forma, este discurso dejó afuera a quienes fueron protagonistas, ellos debieron ajustar su memoria a la oficial. ¿Qué pasaba entonces con su pertenencia identitaria en esa sociedad? Y a un nivel más general ¿qué sucede con esa sociedad que elige ocultar parte de su historia por no tolerar el grado de responsabilidad que le compete en

lo ocurrido? ¿Existe entonces, en algún nivel, un conflicto, latente o no, entre estos individuos y la sociedad que les impone esa memoria?

El siguiente período en esta historización de la memoria oficial se inicia con la presidencia de Menem y el caos económico y social de la hiperinflación, las asonadas carapintadas y el asalto al cuartel de La Tablada. El tono general de la etapa lo muestran los indultos. A diferencia de la teoría anterior, se transmitió la noción de que había llegado el momento de que los dos bandos de la guerra se reconciliaran. Sin embargo, esta *reconciliación* marca la pretensión de un olvido total del pasado, incluyendo tanto los crímenes de la dictadura como los ideales de participación política. La *Teoría de la reconciliación nacional* achacaba el conflicto al pasado; así, se convirtió en un intento deliberado por construir el olvido, quien intentara recordar estaba afuera.

Los interrogantes que surgieron sobre la etapa anterior se repiten y profundizan. Afirma Vezzetti que

se expone una intención asimilable a lo que Ricoeur llama la <<memoria impuesta>>. A la manipulación de la memoria histórica se agrega un efecto aún más pernicioso en el plano de la conciencia pública: las imposiciones de sentido, por parte del estado o de poderes fácticos, despojan a los actores sociales de la potestad de relatarse a sí mismos. (Vezzetti, 2009:129)

La memoria (y el olvido) impuesta no sólo excluyen socialmente a los protagonistas de esos hechos, sino que moldea las distintas adscripciones identitarias de los otros individuos de la sociedad. Esto impide a los sujetos poder construir una explicación completa o sistemática de los hechos. Si los recuerdos individuales se expresan a partir de los marcos y las herramientas que proporciona el grupo social, el sujeto está cautivo y a la vez colabora en apresar a los demás dentro de una memoria e identidad determinadas. Así, los individuos se apartan (y hasta se enfrentan), tal vez involuntariamente, de otros sujetos que conviven en su misma sociedad.

La tercera etapa de la historización de la memoria oficial hecha por Cerruti comienza el 24 de marzo de 1996 al conmemorarse el vigésimo aniversario del golpe de estado y fundarse, ese mismo año, la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Caracterizará a esta etapa, denominada por la autora *Boom de la memoria*, la búsqueda de la verdad y la construcción de la memoria colectiva. Así, se reconstruyen la vida y la militancia de las víctimas y se genera un conflicto por la legitimidad del recuerdo entre las distintas voces que recuerdan. Durante este período se abren nuevas causas judiciales con la convicción de que los

delitos juzgados (la desaparición de personas y la pérdida/robo de la identidad) tienen continuidad en el tiempo. La disputa entre memorias se hace evidente, comienza una lucha por la visibilidad de una perspectiva del pasado y de identidades negadas por la dictadura y la democracia, la de algunos deudos y sobrevivientes.

En relación a esta etapa de la memoria oficial y a las nuevas formas de recordar que emergen, Vezzetti sostiene que surgió un prototipo de recuperación personal muchas veces idealizado. Observa así que se produce un cambio en las formas de memoria de los años 70,

lo que cambia en los nuevos sentidos que afloran (...) es la distinta posición de los muertos. De un lado, en las memorias combatientes, ya no están sólo las víctimas sino los héroes, los mártires, sobre los que se puede fundar una memoria identitaria o edificar diversos mitos políticos. Del otro, en la indagación sobre las responsabilidades de la guerrilla, ya no están sólo los muertos por la dictadura sino la sangre derramada por las armas que se esgrimían en nombre de la justicia y de un mundo nuevo. (Vezzetti, 2009: 115).

Por último, “En el año 2003, con la llegada de un nuevo presidente al Gobierno nacional, se produjo un giro en relación con las políticas de construcción de memoria por parte del Estado” (Da Silva Catela, 2010:105). Siguiendo a Ludmila Da Silva Catela, se abre una nueva etapa en la historización de la memoria oficial, la de *estatización de la memoria*. En este periodo se derogaron las leyes de punto final y de obediencia de vida posibilitando la elevación a juicio, nuevamente, de causas sobre crímenes de lesa humanidad. Además, se crearon archivos y museos de la memoria, se descolgaron los cuadros de represores del Colegio Militar, se transformó a la ESMA en un Espacio de Memoria y se decretó al 24 de marzo como día feriado a nivel nacional.

Puede decirse que hacia inicios del presente siglo el Estado argentino no limita su política a instancias formales de reconstrucción de la verdad y la justicia, sino que actúa además en espacios directamente relacionados con los tiempos y calendarios de la memoria creados y definidos por las organizaciones de derechos humanos (Da Silva Catela, 2010:106-107).

Naftal y Carnovale afirman que aún la sociedad no ha construido una imagen colectiva del pasado (Naftal, Carnovale, 2004). Eso hace que las distintas memorias encuadradas que se han enumerado hagan sentir excluidos a muchos sujetos.

La memoria encuadrada debe ser apropiada o generar identificación con el mayor número de sujetos posible, más allá de que no responda o reponga exactamente los recuerdos de cada sector.

La historia oral ha surgido con la intención de dar voz a quienes se han visto excluidos de la historia oficial y, también o por eso mismo, de la memoria encuadrada.

Memoria, entrevista e historia oral

Así, se puede afirmar que en la historia oral los testimonios de “los de abajo” demuestran la existencia de conflictos dentro de la sociedad y, también, en la constante construcción de su identidad.

La entrevista es el eje de la reconstrucción colectiva, nos sitúa en la dialéctica entre lo privado y lo público al convertir al entrevistado en protagonista de esta reconstrucción, accediendo a sus sentimientos y a la construcción emotiva que ha hecho y hace sobre una persona y/o sobre el periodo en cuestión. Así, al ser la entrevista un hecho histórico en sí misma, dice mucho de su presente, de cómo son concebidos la memoria y el pasado desde el tiempo en que ésta se lleva a cabo.

Entrevista, entrevistado y entrevistador:

Las entrevistas en historia oral recogen un relato histórico que no existe naturalmente ya que es creado por el entrevistado influido por el entrevistador. En este sentido se dice que la historia oral construye las fuentes. Así, esta fuente depende en gran medida del entrevistador tanto por la selección del entrevistado, la forma de contactar con el mismo, como por las preguntas que formula y la forma en que lo hace, su reacción a las respuestas y el clima que establece durante la entrevista con el entrevistado. Entonces se puede afirmar que, a nivel general, la entrevista es un momento histórico en sí mismo, no es un hecho fortuito, es una forma de obtener información sesgada.

En este sentido es interesante tomar algunos conceptos del trabajo de Grele *La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué* (Grele, 1991:111-129). Aquí él define la entrevista como una “narración conversacional” destacando la existencia de un conflicto intrínseco a la entrevista, donde la narración es constantemente interrumpida por la conversación; o sea, el entrevistador interrumpe continuamente al entrevistado en su relato. Según el autor, este conflicto es de carácter ideológico. Grele define ideología como un sistema de significados que se estructura socialmente y, además, como una posición adoptada en un conflicto entre distintos grupos sociales. El autor

afirma que la estructura ideológica que tiene este tipo de entrevista está dada por la interacción entre entrevistado y entrevistador y por la charla que tiene cada uno de ellos con su contexto histórico, cultural y social. Ambos conversan con y a través de estos contextos. Así, lo que se dice es algo más que un mero discurso, consiste en un posicionamiento identitario e ideológico, por ende, político.

Por eso la entrevista es un medio para la asociación de la identidad individual y la grupal, es donde se materializa esta relación dialéctica anteriormente mencionada, ya que, no sólo se da una conversación entre entrevistado y entrevistador, sino que ambos hablan con un público determinado que carga, él mismo también, con ideología. De esta manera, el posicionamiento identitario e ideológico de ambos actores se hace también respecto de un grupo mayor que ya trasciende el mero momento de la entrevista. Sin embargo, el entrevistador es el intermediario por el que el entrevistado busca la solidaridad ideológica y la pertenencia identitaria del grupo mayor, es el medio por el cual les habla. La historia es narrada al, y por medio del, historiador.

Lo que tiene de revolucionario la historia oral y su herramienta, la entrevista, es el hecho de que la historia es narrada desde adentro. Esta nueva actitud narrativa conlleva una revolución también a nivel individual y colectivo al dar la posibilidad de expresión y resignificación de los hechos pasados a gente que antes quedaba afuera de la historia oficial. Reinstala un sentido de pertenencia en el entrevistado, al ser su visión de la historia y su relato requeridos por el entrevistador y por el futuro público de esa entrevista. Así, el relato auto-referencial devuelve al narrador su presencia en la historia y en el colectivo social al que pertenece.

Por esto mismo puede afirmarse que las entrevistas hablan más de su presente que del pasado que intentan evocar. Su contribución fundamental no es tanto hablar de qué fue lo que pasó sino de qué cree el entrevistado que pasó, cuáles fueron sus deseos en ese momento, qué creyó haber realizado y su reflexión actual sobre esos hechos. La entrevista revela entonces, las emociones y sentimientos que generan esos hechos a los entrevistados en ese presente. Por eso Portelli afirma que “todo discurso oral contiene un fin de expresividad” (Portelli, 2005:359). De esta manera, es un grave error que el entrevistador corrija al entrevistado, los errores en el recuerdo junto con los olvidos son construcciones de significado que éste hace.

Sin embargo, no puede dejar de resaltarse, como bien sostiene Grele, que la entrevista es una relación de poder y de conflicto porque el deseo de narrar los hechos, este “fin de expresividad”

del que habla Portelli, se encuentra enmarcado en una normativa que dirige el entrevistador. Aunque los roles del entrevistador y entrevistado estén en disputa, es fundamental para lograr una entrevista completa y buena, que la relación entre ambos sea cordial y haya un clima de confianza.

Pueden enumerarse una serie de actitudes del entrevistador que tienden a generar un mal clima de entrevista. Algunos ejemplos son: las interrupciones, las correcciones, los comentarios, las conclusiones en voz alta, demostrar al entrevistado saber más que él sobre un tema o, todo lo contrario, mostrar total ignorancia sobre el tema del que se está hablando o que no se le está prestando atención. Todo esto puede generar una mala predisposición en el entrevistado.

Al contrario, algunos ejemplos de cómo generar un buen clima son: sostener la mirada, permitir los silencios y los comentarios largos, demostrar que se presta atención a lo que el otro dice al poder repreguntar sobre un tema traído a colación por el entrevistado. De hecho, permitir que el entrevistado agregue cosas por afuera del objetivo de información que el entrevistador busca conseguir, ayuda a conocer información extremadamente útil que el entrevistador ignoraba.

Sin embargo, como cada entrevista busca conseguir diferentes objetivos hay que tener presente que la forma de preguntar cambia. Es importante tener en cuenta que distintas enunciaciones de las preguntas traerán consecuencias sobre la predisposición del entrevistado para otros pedidos del entrevistador.

Por último hay que destacar que, como se mencionó anteriormente, la memoria es algo socialmente condicionado y que la entrevista es otro ámbito más donde se produce ese condicionamiento. El entrevistado comienza a pensar sobre lo que va a hablar y cómo lo hará luego del primer contacto del entrevistador, antes de la entrevista. Sin embargo, también, el entrevistado puede valerse de la entrevista como un ejercicio de poder al expresar su propia interpretación de los hechos. Así, la entrevista puede ser un momento de fuerte cuestionamiento de la memoria oficial.

El Proyecto Universidad y dictadura. Una experiencia de reconstrucción colectiva de la memoria histórica en la Facultad de Filosofía y Letras.

El Proyecto de investigación *Universidad y dictadura...* llevado adelante por la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires surge

dentro del período denominado de *estatización de la memoria*. Este proyecto tiene como objetivo reconstruir la historia de la Facultad desde la vida de aquellas víctimas del terrorismo de Estado que transitaron por sus aulas, a partir de su militancia y cotidianeidad, desde su presencia, y la de su legado, en la memoria colectiva. Esta reconstrucción se realiza a través de la búsqueda en los archivos institucionales; del relevamiento de legajos; de entrevistas a familiares, docentes y no docentes, compañeros de militancia, de estudios y, también, a través del cruce de información con otros organismos de derechos humanos. Con todas estas fuentes se busca construir un archivo con una muestra lo más representativa y, por ende, compleja posible.

Partiendo de la afirmación de que la última dictadura militar impuso un modelo de país que reprimió luchas y organizaciones por medio de la desaparición forzada de personas, el Proyecto de investigación plantea recobrar los debates políticos, ideológicos y teóricos junto con la historia de la militancia existente en la Facultad durante el período de 1966-1983.

Es interesante cómo el Proyecto plantea su idea de memoria histórica, retomando algunas de las nociones de memoria mencionadas más arriba, como “un movimiento que se despliega hacia el pasado para producir herramientas de análisis y acciones ligadas con el presente” (Casareto [et.al.], 2010). Es así como la propuesta de una “experiencia en la reconstrucción colectiva” y la idea de volver a dar luz a debates soterrados, marcan una acción muy concreta a seguir en el presente, reconstruir la militancia de las víctimas de la violencia de Estado retomando su compromiso social como militantes. Entonces, desde el presente se intenta la construcción colectiva de esa memoria y la actualización del compromiso militante. De esta manera, cobra especial relevancia la entrevista como herramienta y como fin en sí misma.

Universidad y dictadura...: metodología de entrevista y de archivo.

Este Proyecto, en su etapa actual, aún no brindó ninguna capacitación en la forma de realizar entrevistas, no existe un manual, ni se han dictado pautas generales claras para mantener cierta uniformidad metodológica y de calidad de las preguntas.

Las entrevistas de *Universidad y dictadura...* son bastante estructuradas, si bien se busca la subjetividad y el recuerdo sensible, también se intenta cierto rigor al reflejar el clima vivido en la Facultad durante el período. Así, la voz del entrevistador está bastante presente. Sin embargo, como la intención final es la construcción de un archivo, la “verdad” no es lo buscado en cada

entrevista, ésta se construye a partir de la multi- dimensionalidad de perspectivas que aporta el conjunto.

Aunque se busque la subjetividad dentro de las entrevistas del proyecto, éstas no se ven acompañadas del registro de las circunstancias que las rodean. Si bien el archivo de *Universidad...* está aún en construcción y no se han establecido todavía todos los criterios de clasificación y orden, es claro que si se decide que haya transcripciones estas no respetarán tanto los cambios emocionales y de tono.

Al respecto de la creación del futuro archivo del proyecto universitario, la clasificación de cada entrevista se hará por el nombre del entrevistado, el tipo de relación establecida con la Facultad o con algún compañero víctima de la violencia estatal, por las personas a las que menciona en su testimonio y/o por los acontecimientos que narra tanto históricos como sucedidos en la Facultad. Sin embargo, el archivo se verá empobrecido al no existir una normativa general para realizar las entrevistas. Si bien es cierto que el temario de cada entrevista está dado por el propio entrevistado y el periodo de su asistencia a la Facultad, su militancia o no y su conocimiento o no de algún compañero víctima de la violencia estatal y que ése es el objetivo general de la entrevista, la especificación de cada pregunta, cómo se aborda cada tema y a cada entrevistado no tendrá una normativa común porque el Proyecto carece de ella.

En este proyecto el criterio de selección de los entrevistados es bastante amplio, se buscan testigos de época pudiendo, incluso, no haber conocido a algún compañero desaparecido, ya que su tránsito por la Facultad durante el periodo de estudio, les da suficiente entidad y autoridad para brindar su testimonio sobre la historia de la misma.

Memoria, identidad y auto-constitución de los sujetos.

La dinámica de la investigación del proyecto universitario está atravesada por una decisión de tintes ideológicos al elegir reconstruir la memoria de la Facultad a partir de investigar el total de las carreras que se dictaban en ella en el período a estudiar. Esto implica un mayor trabajo, no sólo porque aumenta la cantidad de entrevistas y la búsqueda en archivo, sino también porque hay que rastrear esos archivos por las distintas Facultades donde actualmente se dictan esas carreras. Sin embargo, esta decisión refleja la relación que desde el proyecto se intenta establecer entre pasado y presente, porque sitúa correctamente las relaciones interpersonales y con la

institución que se dieron en ese momento. Se logra así una más amplia visión de la inserción en la sociedad de la Facultad y se da cuenta de las implicancias de las decisiones de mudar una carrera de una facultad a otra. Por ejemplo, la carrera de Sociología fue creada pocos años antes del inicio del período abarcado por la investigación. El incluir esta carrera, que ya no se dicta en la Facultad, permite dar cuenta de los importantísimos debates que se dieron en el campo intelectual universitario y nacional en esa época, sobre todo los que refieren al peronismo y su base social. Vale recordar al respecto que uno de los fundadores de la carrera fue Gino Germani, autor de *Política y sociedad en una época de transición*.

La elección del período a abarcar también muestra fuertes tintes políticos, apunta a demostrar la existencia de la violencia estatal en un periodo anterior a la dictadura y la implantación del terrorismo de estado. Ayudará, además, a dar cuenta del giro intelectual que se dio, ya desde comienzos de la década de 1960, en la clase media insertando así a los intelectuales y a la Universidad en su contexto social, dando cuenta de la etapa transicional y de cambio que se vivió en la década del 60 y los primeros años de la del 70 en nuestro país.

Así, el proyecto y la construcción del archivo ayudarán al investigador a entender la constitución de subjetividades dentro de un importante espacio de sociabilidad como es la facultad. Además, permitirá trazar las posibles relaciones entre distintos ámbitos de militancia (universitaria, sindical, territorial) y el establecimiento, o no, de lazos de identidad y de solidaridad más allá de la pertenencia a determinado colectivo social.

Se puede afirmar que el proyecto de investigación *Universidad...* manifiesta una marcada relación dialéctica entre lo privado y lo público, entre lo social y lo individual, ya que, al ser la entrevista una de las herramientas fundamentales de la rememoración, da un valor altísimo a la palabra de los entrevistados, permitiéndoles ser quienes recreen la historia y quienes, desde su testimonio individual, reconstruyan y sitúen a la Facultad en la sociedad de ese entonces. Además, interpelan en el mismo acto de la entrevista, la visión oficial que la Facultad y la Universidad se han dado de ellas mismas. Entonces, en este proyecto el aporte social y el diálogo entre individuos y sociedad son muy fuertes, son ejes fundamentales de toda la elaboración.

Siguiendo a Feierstein, “los procesos previos al genocidio tienden a categorizar a determinado grupo de hombres (...) como portadores de una ‘negatividad’ que justificaría la necesidad de su persecución, exclusión y, finalmente, exterminio” (Pérez, inéd.:5). Esta negatividad que se les

otorga oculta y niega su identidad y los justificativos de sus acciones y pensamientos. El Proyecto universitario, al reconstruir sus historias de vida devuelve a los desaparecidos su identidad. Esto, volviendo a Feierstein,

debiera permitir una reapropiación de las víctimas en tanto sujetos sociales. El proceso contrario conduce a lo que hemos dado en llamar la realización simbólica del genocidio: esos cuerpos eliminados materialmente también son borrados simbólicamente, se pierde hasta la capacidad de recuperar su memoria. (Pérez, inéd.:5).

Así, con la creación del archivo, se devuelve la identidad a estos individuos y, al hacerlo, se los vuelve a situar en su espacio social, el que ocuparon, el que les quitaron y el que ellos desearon.

La historia oral es narrada desde múltiples puntos de vista. En el caso analizado las entrevistas intentan reponer la multi-dimensionalidad de los sujetos y, además, intentan insertarlo y recuperar su contexto social. En *Universidad y dictadura...*, la dialéctica entre individuo y sociedad se hace nuevamente patente al indagar sobre el recuerdo de la repercusión en el ámbito universitario de hechos históricos relevantes, ya sean mundiales o nacionales. Entonces, es imprescindible, construir clasificaciones para que el Archivo pueda demostrar claramente la multi-dimensionalidad de cada compañero recordado y, también, la multi-dimensionalidad del clima de época de la Facultad en ese período.

En las entrevistas realizadas se refleja claramente la disputa ideológica que tiene lugar tanto entre entrevistador y entrevistado, como entre entrevistado y público por intermedio del entrevistador. Una parte importante de los entrevistados intentan justificar su militancia en los años 60 y 70 o la militancia de sus compañeros frente a un discurso, nunca enunciado ni sostenido por el entrevistador, que pondera la democracia como forma de participación política. Eventualmente, cuando se llega a una pregunta referida a la existencia o al desarrollo de un debate sobre la posibilidad de la lucha armada, el intento de justificación se acentúa. Esto es reconocible en el reiterado uso que hace el entrevistador de frases similares a “volvamos a tu etapa en la facu”, para poder centrar al entrevistado en el período histórico en cuestión más que en el presente o en el pasado más reciente a partir del retorno de la democracia. Son reiterados los intentos de muchos entrevistados por mostrar su actual afición democrática, o por justificar acciones pasadas aduciendo que en esa época los valores democráticos actuales no existían, o que la democracia ya

estaba siendo burlada. Todo esto vuelve a la pregunta sobre la identidad o la pertenencia identitaria de estos individuos.

Como se ha visto, desde la caída de la dictadura el valor democrático y la *Teoría de los dos demonios* fueron los ejes que marcaron la memoria oficial y, por ende, la identidad propuesta, ¿qué pasó con la adscripción de grupo de aquellos militantes durante este tiempo?, ¿su identidad permaneció en disputa o fue lentamente adaptándose? Si permaneció en conflicto, ¿por qué en el momento de la entrevista donde no surgió en voz alta ningún juicio del entrevistador acerca de sus acciones pasadas aparece este intento de justificación? Es más, en las charlas previas a la entrevista, los entrevistadores dejan evidenciada la concordancia ideológica con el proyecto y los ideales enarbolados por los militantes de los 60 y 70, ¿el intento de justificación puede deberse, entonces, a que en la entrevista está sumamente presente ese público del que habla Grele? ¿O se debe a que el entrevistado toma al entrevistador como un representante más de ese público que lo oirá?, ¿será que la justificación no solamente es a nivel grupal sino también a nivel individual y esta relación dialéctica entre individuo y sociedad cala bien hondo al interior de cada sujeto?

Portelli afirma que

lo primero que hace que la historia oral sea diferente es que nos dice menos sobre los acontecimientos que sobre su significado (...), las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron (Portelli, 1991.42).

Así, al derivar hacia su actual interpretación de los hechos la auto-referencia se hace todavía más explícita en esta entrevista. Como se desprende de todo lo dicho, el Proyecto busca exaltar la figura del militante, tanto de la víctima de la violencia estatal en carne propia, como aquellos que la sufrieron por haber vivido en ese momento de la historia del país. Así, al contar su historia, su paso por la facultad y su relación con algún compañero, los entrevistados recuperan su protagonismo que, desde el *Nunca Más* y el Juicio a las Juntas, habían perdido en favor de la imagen de víctimas inocentes de quienes fueron asesinados o siguen desaparecidos.

La entrevista es un hecho histórico en sí mismo y, en relación con lo anterior, la entrevista empieza antes del encuentro y finaliza después. Desde el primer contacto que hace el entrevistador con el entrevistado, este último comienza a repasar lo que dirá, sus recuerdos sobre la época y la mediación actual que se impone a su forma de recordar. Irá seleccionando qué decir,

cómo decirlo, pensará si necesita justificar algo e irá armando esa justificación. No necesariamente de forma consciente, pero es inevitable cierta anticipación. Algo fundamental a remarcar es que la anticipación ya está mediada por el entrevistador al decirle sobre qué cosas va a querer hablar. Ahí va a dejar explicitado, de forma más o menos clara, cuál es su ideología y pensamientos sobre el tema. Esto se observa en la dificultad que posee el proyecto en lograr la participación de quienes, durante el período a reconstruir, ejercían cargos docentes o no docentes. El anuncio tan explícito de la ideología que enmarca el proyecto hace que muchas de estas personas teman ser juzgadas moral o éticamente durante la entrevista.

Toda la explicitación que da el entrevistador se hará más patente en el momento propio de la pre-entrevista cuando se marquen las pautas a seguir. Este momento es crucial, ya que también ayuda a establecer la relación y el clima que habrá entre entrevistador y entrevistado durante la entrevista. En relación con el clima previo en las entrevistas de *Universidad...*, éste se ve atravesado por la necesidad de que el entrevistado firme una autorización de publicación del contenido de la entrevista y de su reproducción con fines académicos y de investigación. Aquí el público se materializa e impone cierta distancia personal entre entrevistado y entrevistador.

Igualmente, el clima de la entrevista está fuertemente marcado por el tipo de preguntas, abiertas o cerradas, que se realicen. En *Universidad y dictadura...*, al pedir más precisión en cuanto a nombres, fechas o títulos, se fuerza la memoria del entrevistado con la posibilidad de ponerlo, por momentos, en una situación incómoda frente a la realidad del olvido o de cuestiones de las que no quiere hablar. Esto puede generar cierta distancia y poca predisposición a la hora de saltar a un plano más personal y contar anécdotas que grafiquen lo que se describe.

En general, en cualquier tipo de entrevista de historia oral, es recomendable no corregir al entrevistado. Para poder generar buen clima durante la entrevista, el entrevistador no debe demostrar saber más que el entrevistado ya que esto puede coartarlo. Estas cuestiones se ponen en tensión en las entrevistas que exigen un poco más de rigurosidad en los detalles como las del proyecto de la Facultad. Sin embargo, si no se toma en cuenta esta consideración, se corre el riesgo de olvidar que las equivocaciones son también construcciones de significado y marcan, no sólo la unicidad de esa entrevista como hecho histórico, sino también la construcción del olvido y la memoria que tiene el individuo que narra. La búsqueda de precisión puede enfrentarlo nuevamente al conflicto identitario que ha vivido al no reconocer en la memoria oficial su

propios recuerdos. Sin embargo, es necesaria cierta confrontación con los silencios y el intentar una interpretación sobre la selección de los recuerdos.

Esta es una faltante del Proyecto, no existe el propósito de recopilar, además de la narración sobre los hechos y el clima de época, una reflexión actual de los actores sobre la experiencia y los procesos vividos. Hacerlo complejizaría los componentes del Archivo y permitiría a los futuros investigadores contar con herramientas para comprender cómo se construye la memoria en diferentes épocas y bajo el marco de distintas memorias encuadradas.

Además, el dar lugar a ciertos cuestionamientos sobre la experiencia pasada permitiría poder avanzar en la elaboración política de los hechos ocurridos más allá de la reivindicación de la figura del militante en sí, aunque, y eso es fundamental, sin quitarle su importancia y su valor.

Conclusión.

La constitución de los sujetos se produce a partir de relaciones de fuerza en la interacción social. El establecimiento de determinadas relaciones de poder determina un modelo de características identitarias que marca el comportamiento de los individuos de una determinada sociedad. La memoria oficial es un mecanismo que contribuye a esta constitución de los sujetos. Así, determinados conflictos que atraviesan a la sociedad pueden ser minimizados a partir de la imposición de un olvido o un no- recuerdo desde las memorias encuadradas.

Sin embargo, esto no quiere decir que todos los individuos olviden lo mismo. Al margen de que, como sostiene Halbwachts, existan marcos sociales que vehiculizan los recuerdos, también existen conflictos entre algunas memorias individuales y la memoria oficial. Esta dialéctica entre individuo y sociedad, presente en tantas otras esferas, es posible de ser rastreada en las entrevistas de historia oral.

Como se ha visto a partir del análisis metodológico del proyecto de reconstrucción de la memoria *Universidad y dictadura...*, la entrevista está totalmente atravesada por un conflicto de índole ideológico. Según Grele, entrevistado y entrevistador intentan dejar sentadas sus formas de pensar en un acto político que utiliza el discurso no sólo como un medio de expresión, sino también como un fin en sí mismo. Así, el discurso es usado como un ejercicio de poder que cuestiona, desde la propia interpretación de los hechos, la del otro o la socialmente establecida.

Por esto, analizar metodologías de entrevista, ayuda a dar cuenta de las facetas que este conflicto adopta, permitiendo extraer diferentes conclusiones. La primera respecto a una más eficiente forma de realizar la entrevista que ayude a generar un clima de predisposición en el entrevistado para una narración más completa. La segunda respecto a la relación entre individuo y sociedad y, más precisamente, entre sus memorias en disputa; las actitudes que toma cada sujeto para preservar o, por el contrario, adaptar su memoria frente a la oficial. Esto último cobra mayor relevancia aun cuando los recuerdos competen a un período muy sensible y conflictivo en la historia de determinado conjunto social.

En relación a la primera conclusión cabe destacar la importancia de los criterios uniformes que facilitan la creación del archivo y el trabajo en grupo, ya que es más fácil mejorar las normativas de las entrevistas a partir de un patrón común. Es importante que los entrevistadores sepan cómo encarar la pre-entrevista, cómo crear un clima de confianza y que tengan claro cuándo intervenir, qué tipo de preguntas se espera que hagan y qué actitud conviene (al mejor logro de los objetivos) frente a cada tipo de entrevistado. La existencia de una normativa estandarizada permite al entrevistador cierta libertad de reacción frente a los imprevistos de cada entrevista, le ofrece como colchón de seguridad la claridad de los objetivos que lo guían. Los resultados de cada proyecto pueden depender en gran medida de esta preparación previa.

El análisis de la metodología de *Universidad y dictadura...* muestra la relación de poder que atraviesa cada entrevista junto a diferentes maneras de lidiar con ella. El objetivo del proyecto universitario se ve alcanzado con una entrevista que busca mayor precisión en los datos referentes a la Facultad de aquel período. Sin embargo, por el tipo de preguntas que debe realizar es más difícil lograr una apertura del entrevistado que permita que trate temas que le son más sensibles, sobre todo cuando debe explayarse en la descripción de algún compañero victimizado por la violencia estatal. No obstante, el proyecto de reconstrucción de la memoria cumple el cometido de dar lugar a aquellas memorias postergadas y hasta soterradas por la imposición de la memoria oficial. Además, ayuda a entender la relación que existe actualmente entre los marcos sociales de la memoria y los recuerdos individuales. Deja así al descubierto que la memoria, los recuerdos y el olvido son también ámbitos por donde transita el poder y ámbitos desde donde ese poder es cuestionado.

Es importante que la estructuración del archivo -publicar las entrevistas completas o editadas- permita reflejar estos conflictos de poder e identitarios que se manifiestan en las entrevistas. El archivo que el proyecto universitario está construyendo podría complejizarse y completarse si, además de la narración de los hechos y la rememoración de las víctimas, permite visualizar las herramientas de construcción de la memoria en este momento de la historia, tanto las individuales como las sociales y, junto a ellas, la relación dialéctica que se establece entre ambas. Para ello sería valioso incluir sobre el final de las entrevistas una propuesta al entrevistado de reflexión sobre los hechos que narró y sobre aquellos que silenció. Esto permitiría, además, ir más allá de la mera reivindicación del militante y de los proyectos políticos del período estudiado.

Sin embargo, no hay que dejar de remarcar el aporte más importante del proyecto, la restitución del protagonismo social e histórico de los entrevistados. Si bien cada entrevistador estructura la entrevista y, en ese mismo hecho, sesga la narración del entrevistado, el proyecto brinda a sus entrevistados, al margen del logro, o no, de la reconstrucción de las memorias, una posibilidad única de reubicarse en la historia a partir de su recuerdo. Ayuda a que disputen a la memoria encuadrada esta capacidad de constitución de los sujetos a partir de una reafirmación de la propia identidad dada por el propio recuerdo y un oído que lo escuche.

BIBLIOGRAFÍA:

- AAVV, *Centro de documentación Universidad y dictadura, una experiencia de reconstrucción colectiva de la memoria histórica en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, disponible en http://www.redcid.org/index.php?option=com_mtree%task=att_download&link_id=112&cf_id=24
- Cerrutti, G., “La historia de la memoria”, en revista *Puentes*, año 1, número 3, marzo de 2001, pp. 14 a 25
- Da Silva Catela, Ludmila, “Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”, compilado por Bohoslavsky, E. [et.al.], *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, volumen 1, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010, pp.
- Grele, R., “La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué”, en *Historia y fuente oral, el peso de la historia: 1989*, Revista Semestral del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona y del Arxiu Històric de la Ciutat, número 5, año 1991, pp. 111-129
- Halbwachs, M., *La memoria colectiva*, Prensa Universitaria de Zaragoza, Zaragoza, 2004
- Lavabre, M. C., “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, en Pèrotin-Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, disponible en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php, 2007
- Naftal, A. y Carnoval, V., *La construcción del archivo de historia oral de Memoria Abierta*, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia Oral realizado en Roma en junio de 2004, disponible en http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/la_construccion_del_archivo_oral.pdf
- Pérez, M., *Cuadernillo de capacitación. Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos*, Abuelas de Plaza de Mayo, Archivo Biográfico, inédito
- Pollak, M., “Memoria, olvido, silencio”, en da Silva Catela, L. (rev.), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones Al Margen, La Plata, agosto de 2006
- Portelli, A., “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, D. (Comp.), *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, pp. 36-61
- -----, “El uso de la entrevista en la historia oral”, en AA.VV., *Historia, memoria y pasado reciente*, Anuario N° 20, Escuela de Historia, Rosario, 2005, pp. 35-48
- Vezzetti, H., *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Siglo Veintiuno Editores, Avellaneda, 2009